

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

LOS ALIMENTOS

EL ACEITE

Falsificaciones y adulteraciones.

Este es un artículo de los más codiciados por los traficantes de mala fe para someterlo á todo género de adulteraciones.

El de olivas que precisamente es el más general, pues todo el mundo lo consume, se falsifica con mucha frecuencia, y cuanto mayor elevación sufre su precio en el mercado ó más grande es la escasez del mismo, por la mala cosecha de aceitunas ó por su mala salida para el extranjero, mayores son las falsificaciones á que se somete.

El aceite de olivas se falsifica con otros aceites más baratos tales como el de sésamo, adormideras, cacahuetes, asabina y algodón.

Para poder determinar con exactitud si está falsificado se emplean varios procedimientos, entre ellos, los más sencillos y que pueden verificarse fuera del laboratorio, sin grandes y complicadas manipulaciones son los siguientes:

En ocho gramos de aceite de olivas se vierten poco á poco 2 gramos de una solución de ácido crómico al octavo, dejándolo en reposo por espacio de 24 horas: si el aceite es puro, permanecerá la mezcla limpia y transparente; si está, resulta opaca en más ó menos grado: puede afirmarse de una manera rotunda que el aceite ha sufrido falsificación.

Otro método.—En un frasco de boca ancha se vierten 10 gramos de ácido nítrico, un gramo de azúcar pulverizado y 10 gramos de aceite, se agita breves instantes y se deja en reposo; si es puro el aceite no se produce cambio alguno, si está falsificado con aceite de ricino, sésamo ó colonoquinida, resulta rosado; si es con aceite de cacahuetes, rojo.

He aquí el medio de conocer si el aceite de olivas está falsificado con otros aceites.

Con el de Adormideras.—Se introducen unas burbujas de aire en el aceite agitando fuertemente; si es puro, dichas burbujas desaparecen rápidamente, si con viene aceite de adormideras persisten formando un casquete en la superficie.

También puede investigarse por la congelación, pues el aceite puro de olivas congela á + 2º—5; el de adormideras á + 18º.

Con el de Algodón.—Disuélvase 10 gramos de aceite en igual cantidad

de alcohol; se decanta, se evapora el alcohol que al evaporarse deja como residuo los ácidos grasos que se habían separado del aceite; póngase este residuo en un baño de María con un centímetro cúbico de nitrato de plata líquido y agua destilada; se hierve durante cuatro ó cinco minutos sólo los ácidos grasos del aceite de algodón suben á la superficie coloreados de negro.

Por el aceite de sésamo.—Se mezclan diez gramos de aceite con 10 gramos de una mezcla de iguales pesos de ácido nítrico y ácido sulfúrico; el aceite de olivas queda amarillo claro, si contiene aceite de sésamo resulta color verde prado subido.

Otro medio.—Si se agitan en un tubo de ensayo 10 gramos de aceite de olivas con 5 gramos de ácido clorhídrico azucarado los ácidos del aceite de sésamo se colorean enseguida de un rojo subido color de sangre; si vemos que se produce una mezcla con tendencia á este matiz el aceite de olivas está falsificado.

La Marina en el avance

Como justo y merecido homenaje á nuestros valientes marinos que están contribuyendo poderosamente al éxito de las operaciones realizadas en Marruecos, copiamos á continuación el siguiente artículo que publica nuestro apreciable colega «El Telegrama del Rif».

«Nadie puede negar que el éxito de las obras depende en gran parte de los convenientes preparativos que las mismas requieren. Si esto podemos afirmarlo de toda obra en general, tratándose de la guerra, en la que van envueltos el honor de una nación, las vidas de sus soldados y la gloria de su Ejército, las reglas de la más esquisita prudencia aconsejan poner el mayor interés, fijar la atención y dar la importancia y tiempo necesario á las obras preparatorias, pues bien preparado el terreno, tomadas todas las medidas y bien previstas las contingencias, es casi seguro, en lo humano, llegar al fin coronado por la gloria.

Esto es, sin duda, lo hecho hasta aquí por el General Marina Comprendió con clarividencia la suma importancia que en la actual guerra con el Rif para España tiene Mar Chica, y pide que nuestra Marina de Guerra coloque en dicho mar lo único que

permite su calado, que son bateas, botes y lanchas armadas; y allí está nuestra flotilla y allí están nuestros marinos protegiendo los avances de nuestras tropas con felices resultados.

Concibióse el atrevido proyecto de poner en Mar Chica nada menos que la lancha de guerra «Cartagenera», comprendiendo la eficacia de la misma por los múltiples servicios que en dichas aguas pudiera prestarnos. Se estudió el proyecto, se vencen casi insuperables dificultades; á punto está por abandonar el proyecto por imposible, y al fin la obra de romanos, que así puede llamarse, es encomendada por el almirante de la escuadra señor Morgado al crucero «Princesa de Asturias.» El segundo comandante é ingeniero naval Don Ricardo Fernández de la Puente, no descansa un momento en el estudio del arduo problema; comienzan los trabajos, y cada vez surgen más dificultades, que la pericia y arrojo del digno Comandante del crucero y el estudio y constancia del segundo de á bordo, resuiven decididos llegar hasta el fin.

Los más entendidos dudan del resultado de la operación. Los generales Marina y Morgado, más de una vez, admiran sobre el terreno la magnitud de la empresa que á su cargo, tienen los señores Comandantes y dotación del «Princesa de Asturias.»

Por fin, después de varios días de lucha, con las dificultades intrínsecas de la obra, con las del terreno y con las de la mar, sus amenazas y cuidados, llegó el domingo 19 del actual.

En el crucero tuvo lugar á las tres de la madrugada el toque de diana.

Desayuna la gente, se arman los botes, y á las cuatro con el Sr. Comandante á la cabeza, jefes y oficiales y casi la totalidad de la dotación se encuentran en la Restinga, y da principio la obra bajando los buzos y colocando la lancha sobre las anclas, en cuya operación no sabemos qué admirar más, si la geometría y pericia de los doctos, ó el arrojo de la dotación, pues no ya soldados y marinos, sino hasta oficiales, vimos pasar horas enteras trabajando sin descanso y nadando entre las olas del Mediterráneo, sin temor á los peligros.

Ya la lancha en su cuna, fijada un ancla en tierra con ayuda de una diferencial, doscientos hombres, meti-

dos en la mar, arrastran el carro á la orilla, que después de miles de contratiempos y perances, que no pueden menos de ocurrir en obras de esta naturaleza, á las cinco de la tarde, llenos de satisfacción, contemplamos todos á la «Cartagenera» en su carro cuna fuera del Mediterráneo y sin la menor avería, montada sobre los rodets que la dejarán en Mar Chica, sin haber tejido que lamentar ni una sola desgracia en la dotación.

Excusado es decir que en este día la atención del campamento de la Restinga ha estado reconcentrada en admirar dichos trabajos; hoy el globo, los convoyes y camellos pasaron despercebidos, y jefes, y oficiales y soldados prestaron toda su atención á la labor marinera.

Terminada felizmente la obra, el Comandante puso al Sr. Almirante el siguiente radiotelegrama: La «Cartagenera» abocó ya canal y por lo tanto no corre peligro. La operación difícilísima por traerlos todos, los anclotes, siendo necesario fondear otro en la boca-canal Felicitó á V. E.

El Sr. Morgado, no bien tuvo conocimiento del feliz resultado de la obra, contestó con el siguiente, que tanto honra al «Princesa de Asturias.» «Almirante á Comandante.—Felicitó á V. S. y á toda la dotación de ese buque por la brillante y difícil operación dirigida por V. S. de varar lancha «Cartagenera.»

El «Princesa de Asturias» permanecerá en la Restinga á las órdenes del general en jefe, pues su potente artillería será de eficaces resultados en caso de una inesperada contingencia por parte del enemigo de Nador y Zeluan.

DE SOCIEDAD

Ha salido para el balneario de Alhama acompañado de su distinguida familia el Presidente de la diputación provincial nuestro querido amigo don José Lizana.

En el tren correo de ayer salió para Madrid nuestro querido amigo y paisano el contador de la Armada D. José Barbastró.

Después de haber permanecido breves horas en esta ciudad, ha regresado á Murcia el secretario del ministro de la gobernación D. Joaquín Codorniu.

Han contraído los indisolubles lazos del matrimonio el joven D. Luis Villas Moreno, con la bella señorita Caridad López Moreno.

Ha regresado de Lorca, en cuya ciudad ha permanecido una larga temporada, la distinguida señora D.ª Angeles Martínez Martí, viuda de Laguardia.

Bienvenida. Ha salido para Madrid, el rico comerciante de esta plaza D. Luis Canthal, acompañado de su bellísima hija.

También salió para la Corte nuestro amigo el letrado D. Bartolomé Ferro Talleric, en unión de su distinguida esposa.

El joven industrial D. Miguel Jover Merlos contraerá mañana los indisolubles lazos del matrimonio con la bella señorita Consolación Santandreu Pedraño.

Desearnos felicidades sin cuento á la nueva pareja.

El cinematógrafo

El cinematógrafo es cosa con la cual ya estamos familiarizados, ya nos parece la cosa más natural del mundo ver moverse las fotografías sobre el telón blanco.

Sabemos también que estas fotografías se toman con una máquina especial; pero todavía hay algo que no se comprende, y es saber cómo se pueden obtener esas vistas de magia, en que una flor se transforma en hermosa mujer, ó un hombre corre, llevando en la mano su propia cabeza.

¿Dónde se verifican tan curiosos fenómenos para que el fotógrafo pueda ir á reproducirlos?

Pues bien; todo es pura trampa, ni más ni menos. Las fotografías tienen aspecto de vida; pero es porque cada serie de ellas está tomada de escenas formadas con personas de carne y hueso, introduciendo ciertas alteraciones, en las cuales se funda el arte del aparato.

Hay películas mucho más fáciles de obtener que otras. Por ejemplo, es fácil que nuestros lectores hayan visto alguna escena en que un hombre está sosteniendo una conversación consigo mismo, ó en que tenga lugar un duelo siendo los dos combatientes la misma persona. La cara, la estatura, los modales, hasta el traje, muchas veces, indican que los dos personajes

que figuran en el cuadro cinematográfico son uno mismo. ¿Cómo ha podido tomarse semejante fotografía? Nada más sencillo. El individuo cuya doble imagen se desea obtener se coloca á la derecha de una gran mampara cubierta de paño negro, y empieza á accionar según lo requiera la escena que se trata de representar.

Al mismo tiempo, la máquina cinematográfica empieza á funcionar y como la tela negra de la mampara no impresiona la película, la mitad izquierda de cada cuadro queda en blanco. Una vez desarrollada toda la escena, se vuelve á empezar; pero esta vez el hombre se coloca á la izquierda del de la mampara, y así va haciendo los ademanes correspondientes al personaje de aquel lado. El espacio de blanco que había quedado en cada cuadro se llena ahora, y lo que ya estaba impresionado se estropea, gracias á la mampara negra, con lo cual la escena queda completa.

Hay escenas más difíciles, pero el empleo del paño negro y otros procedimientos igualmente sencillos lo arreglan todo. Las cosas que se encargan de sacar estas fotografías tienen arreglado un escenario con escotillones, fosos y todas las demás cosas que se encuentran en los mejores teatros.

Un cuadro muy conocido es el del viajero que llega á una posada y no puede dormir por encontrarse con que la alcoba está encantada. La cómoda anda sola; la ropa y el calzado desaparecen tan pronto como el infeliz se desahúda; la cama se le cierra sobre el cuerpo; los personajes de los cuadros alargan el brazo para quitarle el gorro de dormir, y en toda la habitación se sucede una serie de hechos tan raros é inverosímiles que parece imposible que aquello sean fotografías.

Para hacer este cuadro, la ropa y la cómoda son arrastradas fuera de la escena por los bramanes que, al retocar las películas, desaparecen fácilmente, y los muebles se ponen en movimiento empujados por hombres vestidos de negro de pies á cabeza. Una rata enorme, que da un susto al infortunado viajero, produce muy buen efecto en el animal es imitado y movido por medio de hilos.

Recordamos haber visto otro cuadro de mucho más mérito. Representaba un arlequín que, en medio de una danza fantástica, se hacía pedazos; la cabeza iba por un lado, los brazos por otro y las piernas parecían querer salir del telón. Después la figura se recomponía; solamente la cabeza quedaba por los aires, y su propietario jugaba con ella como si fuese un pelota, acabando por tirarla

para que la cosa marche cual Dios manda y aconseja, déjese escrúpulos vanos, fire al punto de la cuerda, cierre los ojos y marche, tape al interés las puertas, y escudado en su deber honrada campaña emprenda para ver de corregir las cosas tristes y feas que, apesar de los pesares, en Cartagena se observan.

Es feo y por demás triste ver en calles y plazuelas bandadas de pordioseros que, con ropas harapientas y lastimeros quejidos, deformidades ostentan, para obtener la limosna que á veces muy mal se emplea; siendo de esto lo peor los insultos y maneras que los pordioseros guapos, qu: piden por la tremenda, emplean de día y de noche con muchísima frecuencia.

Si usted así no procediese apreciable señor Zeda, resultará uno de tantos de la crecida caterva de alcaldes, de unguento blanco ó de especie mas funesta, que se vienen sucediendo desde muy remota fecha.

José Gvellan.

1895.



En la muerte DEL GENERAL LOBO

¿Por qué Dios, diviana suerte! Permite desde la altura, Vestirnos hoy de tristura Dándote Lobo la muerte? ¿Por qué ya en tu pecho inerte No late tu corazón? ¿Por qué, Dios, por qué razón, Joya de tanta valía, Nos quitas en este día Y en la mejor ocasión?

¿Por qué, con dolos profundos, Aquel que todo lo alcanza Mata así nuestra esperanza Quitándote de este mundo? ¿Por qué el lecho moribundo Abandonaste así? ¿Por qué nos dejaste, di,

AL ALCALDE

Señor Alcalde mayor, apreciable señor Zeda, ya que el hado puso á usted al frente de Cartagena, procure sin más tardar, por aquello que más quiera, mostrarnos que es á propósito para su empresa alcaidesca.

Si usted es activo y enérgico y le adornan otras prendas, que son harto necesarias en esta y en cualquier tierra,